

Doctor Oreste Popescu

Ex Profesor de "Economía de la Producción y del Comercio", Profesor de "Economía y Organización Industrial" y de "Historia de las Doctrinas Económicas" del Instituto Tecnológico del Sur.

ESPACIO Y ECONOMIA

Progreso de la Teoría Económica y su importancia para la comprensión de las relaciones económicas en las regiones periféricas

*"Dice un fantarrón pedante: ¡No sigo a nadie,
mi sabiduría me la debo a mí mismo;
ni a los sabios antiguos ni a los modernos
les debo una sola página!*

*"Y, en definitiva, este fantarrón
No es más que un insensato de propio cuño."*

(J. W. v. Goethe)

SUMARIO (1)

Introducción. - La orientación de la Teoría Económica Contemporánea. - Contribuciones de los Economistas al progreso de la Geografía Económica. - Contribuciones de los Economistas a la creación y al progreso de la Economía Espacial: 1). Cantillon precursor de la Economía Espacial; 2). Los fundamentos de la teoría de la localización: a) La localización agraria; b) La localización industrial; 3). Tendencias actuales: de la teoría de la localización hacia la teoría económica espacial.

INTRODUCCION

Por grande e intensa que fuese la satisfacción espiritual que brinda el estudio de la geografía, no se puede negar que, en el concierto de las ciencias, ésta actividad es una de las más penosas. Esa dificultad surge no tanto de la vastedad del objeto de investigación, como mucho más por causa de las múltiples "zonas marginales", nacidas por la intersección del sector geográfico con el de otras ciencias. Y lo característico del sector geográfico es justamente la extraordinaria riqueza de tales zonas fronterizas, cuyo campo debe labrar en cooperación con casi todas las ramas del saber humano, indiferentemente de si se trata de ciencias naturales o de ciencias del espíritu. Así por ejemplo —para mantenernos solo en el hemisferio humano de la geografía— las disciplinas de la Geografía Humana, en el sentido que da a este término la escuela francesa (2), a saber: la geografía sociológica, la geografía de las civilizaciones, la geografía política, la geografía de la población y la geografía económica, constituyen en gran medida no otra cosa que tales zonas fronterizas entre la geografía por un lado y la sociología, historia de la civilización, la ciencia política, la demografía, la economía, por el otro.

Las ciencias rodeadas por tales zonas marginales deben luchar con grandes dificultades metodológicas, pues su tratamiento requiere saber manejar con la misma destreza que la herramienta propia también la de la ciencia fronteriza. Tarea ciclópea, para cuyo dominio se requiere tener aptitudes especiales que raras veces se encuentran reunidas en una sola persona.

Aunque cualquiera sabe que la solución ideal de este problema consiste en la organización de la investigación en equipos, la realidad es que tales talleres científicos son muy raros en la práctica. Lo cierto es que cada uno, en su disciplina, anda por el propio camino, enquistándose a veces, en virtud de un mal comprendido dogma de la especialización, en un feroz aislamiento, como si la **división del trabajo** no estuviera condicionada por el fenómeno inverso, la **cooperación del trabajo**.

Frente a tal estado de cosas es evidente que, especialmente en tales sectores de doble interés científico, los investigadores deben, de vez en cuando, elevar sus miras hacia la obra de sus colegas vecinos, y tratar de familiari-

(1) El presente estudio ha sido presentado y sostenido por el autor, en su calidad de Delegado del Instituto Tecnológico del Sur a la XVI SEMANA NACIONAL DE GEOGRAFIA de la **Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA** en colaboración con el **Instituto Superior de Estudios Patagónicos** y los auspicios de la **Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia** (Comodoro Rivadavia, 13 al 19 de diciembre de 1952).

(2) Véase **Brunhes**, pág. 312 y sgts. de su *Géographie Humaine*, Edition Abrégée, Presses Universitaires de France, Paris, 1947.

zarse con los resultados por ellos adquiridos, para evitar caminos equivocados o esfuerzos inútiles y verificar sus propios resultados por el prisma de los últimos conocimientos aportados al patrimonio de la ciencia merced a los esfuerzos de los demás.

La necesidad de semejantes "tours d'horizon" se impone también por consideración idiomática, nacida como consecuencia de la extraordinaria disseminación de los investigadores, de una y misma cosa, en el espacio. Pues, si hace unos cuantos siglos bastaba, además de la lengua propia, el conocimiento del latín, y si hace apenas unas décadas el investigador se podía contentar con el conocimiento, además del español, de los otros cuatro principales idiomas de trabajo científico, y que en orden alfabético eran el alemán, el francés, el inglés y el italiano, hoy el que deseara estar al día y agotar la inmensa literatura especializada en su dominio, debería conocer además de los idiomas mencionados, por lo menos un idioma eslavo, otro de los países escandinavos, y, por fin, otro del extremo asiático, a saber: el japonés.

Es cierto que tal requisito es casi imposible cumplir en la vida real, aunque el dominio aproximado de cuatro o cinco de los idiomas "occidentales" no es una cosa excepcional entre los hombres de ciencia contemporáneos; pero justamente por este motivo la práctica de los "tours d'horizon" debe establecerse entre nosotros, especialmente en las reuniones profesionales, con título de imperativo categórico.

Más o menos éstas fueron las consideraciones que nos han guiado en la elección del tema que nos proponemos exponer a continuación, y en función de las mismas están delineados también los objetivos y los límites del mismo.

Que la relación espacio-economía constituye uno de los problemas medulares de los geógrafos y de manera particular de los especialistas en la geografía económica, es una cosa que no se necesita subrayar. No tocaré, pues, este problema. Los tratados de geografía económica abundan en consideraciones sobre el particular, ofreciendo a la vez muy valiosas indicaciones bibliográficas. Lo único que nos permitiríamos hacer, sería insistir sobre una muy valiosa obra geográfica que dedica especial atención al problema, y que, generalmente, es poco conocida en la literatura argentina. Se trata de la "Einführung in die allgemeine Geographie der Wirtschaft" (Introducción a la Geografía Económica General) de Peter Heinrich Schmidt (1), Profesor de la Academia Comercial de St. Gallen en Suiza, obra que no sólo queda actualmente como una de las mejores en la materia, sino que, además, aborda con mucha competencia el grupo de problemas espaciales, con sus respectivas repercusiones en lo económico. Debiera probablemente recalcar, por fin, sobre el reciente estudio del geógrafo francés Jean Gottmann, "De l'organisation de l'espace, Considerations de Géographie et d'Economie" (2), en el cual el autor, siguiendo el camino inverso al nuestro, aborda el tema Espacio y Economía desde el litoral geográfico.

El objetivo perseguido en el presente estudio es examinar la relación espacio-economía, **abordada desde el punto de vista económico**, pues esta contribución, por mucho que sea generalmente ignorada, representa, y especialmente en la actualidad, una manifestación que se identifica con los esfuerzos para la consolidación y el avance de la teoría económica misma. Pero, antes

(1) Verlag von Gustav Fischer in Jena, 1932.

(2) Publicado en la Revue Economique N° 1, Mai 1950 (Librairie Armand Colin, París).

de pasar a tal examen, se impone primeramente ubicar el tema en el lugar que ocupa dentro del campo de la teoría económica contemporánea, tanto más que para la comprensión de los principios de la teoría económica espacial, es indispensable —aun cuando muy sumariamente— tener algunas ideas sobre los problemas fundamentales de la teoría económica general, problemas que examinamos a continuación.

LA ORIENTACION DE LA TEORIA ECONOMICA CONTEMPORANEA (1)

Los economistas clásicos trabajan casi exclusivamente con una sola forma de mercado, el mercado de competencia perfecta. Es decir, una forma de mercado donde tanto los demandantes como los ofertantes de un bien homogéneo sean tan numerosos y pequeños que la estrategia del mercado practicada por uno solo de ellos permanecería casi imperceptible sobre la situación en conjunto. Los economistas modernos se dieron cuenta no sólo de que esta forma de mercado se dá muy raras veces en la actualidad, sino, además, de que ella constituye el eslabón extremo de una impresionante **cadena de formas de mercado**, desde la competencia perfecta hasta el monopolio bilateral, el otro extremo de la cadena y que, igualmente que aquél, son casos excepcionales.

Entre las dos formas extremas, en la práctica, abundan una multitud de formas intermedias, como se puede ver en el cuadro anexado. Allí vemos las 25 formas típicas de mercado identificadas por Eucken en la vida económica real, contrastando con el monismo de los clásicos. Este grupo deberá aumentar a 100 si, continuando el camino trazado por Eucken, tuviésemos presente el hecho de que tanto el grupo de los demandantes como el de los ofertantes pudiera ser cerrado (es decir que, por un motivo u otro, la facultad de ofrecer y demandar estuviese supeditada a determinadas restricciones), sea abierto (libre de tales restricciones). Y, si diéramos un paso más adelante y aceptáramos con Stackelberg que al lado de estas formas del mercado, en las cuales se cambian bienes homogéneos, es posible encontrar otras (y la realidad comprueba que estas últimas son las que abundan en la práctica) en donde los bienes que hacen el objeto del cambio sean heterogéneos (esto es que se trata de bienes que, por consideraciones sustanciales, personales, temporales o espaciales, son susceptibles de diferenciación), entonces deberíamos distinguir al lado del grupo de los mercados perfectos un inmenso laberinto de mercados imperfectos en los cuales se consume la mayor parte de la vida económica real (2).

(1) Un admirable y muy claro examen de conjunto de este tema se encuentra en las dos publicaciones de **Erich Schneider**: *Das Gesicht der Wirtschaftstheorie unserer Zeit*, 1947, Tübingen, y *Der Trend des ökonomischen Denkens in der Gegenwart*, Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik, 86. Jahrgang, Heft 3, 1950.

(2) En cuanto a las discusiones doctrinarias en torno a la morfología del mercado y al análisis de sus estructuras, es indispensable, la lectura de las siguientes obras: **W. Eucken**, *Cuestiones fundamentales de la Economía Política*, Revista de Occidente, Madrid, 1947; **Heinrich von Stackelberg**, *Principios de Teoría Económica*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946; **Joan Robinson**, *La economía de la competencia imperfecta*, Aguilar, Madrid, 1946; **Edward Hastings Chamberlain**, *Teoría de la competencia monopólica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946; **F. Machlup**, *Tipi di concorrenza della vendita*, en *Giornale degli Economisti* de 1941; **R. Triffin**, *Monopolistic Competition and General Equilibrium Theory*, Cambridge Mass. 1941; **Erich Schneider**, *Zielsetzung, Verhaltensweise und Preisbildung*, en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, Band 137, 1943; **F. Zeuthen**, *Ökonomisk Teori og Metode*, Kopenhagen, 1942; **J. Tinbergen**, *Bepaalde Concurrentie*, Leiden, 1946; de pronta aparición: **Dr. Uros Bacic** (Profesor de Teoría Económica en el Instituto Tecnológico del Sur), *Las formas intermediarias del mercado*.

OFERTANTES DEMANDANTES	Muchos	Pocos grandes y algunos pequeños	Pocos	Uno grande y algunos pequeños	Uno
Muchos	Competencia perfecta	Oligopolio parcial de oferta	Oligopolio de oferta	Monopolio parcial de oferta	Monopolio de oferta
Pocos grandes y algunos pequeños	Oligopolio parcial de demanda	Oligopolio parcial bilateral	Oligopolio de oferta limitado por oligopolio parcial	Monopolio parcial de oferta limitado por oligopolio parcial	Monopolio de oferta limitado por oligopolio parcial
Pocos	Oligopolio de demanda	Oligopolio de demanda limitado por oligopolio parcial	Oligopolio bilateral	Monopolio parcial de oferta limitada oligopolísticamente	Monopolio de oferta limitado oligopolísticamente
Uno grande y algunos pequeños	Monopolio parcial de demanda	Monopolio parcial de demanda limitado por oligopolio parcial	Monopolio parcial de demanda limitado oligopolísticamente	Monopolio parcial bilateral	Monopolio de oferta limitado por monopolio parcial
Uno	Monopolio de demanda	Monopolio de demanda limitado por oligopolio parcial	Monopolio de demanda limitado oligopolísticamente	Monopolio de demanda limitado por monopolio parcial	Monopolio bilateral

Una segunda gran brecha abierta por los economistas modernos tuvo lugar en el campo de la **dinámica económica**. La teoría de los clásicos hasta Walras, Pareto y aún Pantaleoni, no sólo que trabajaba con un mercado de competencia perfecta sino, además, se contentaba en contemplar, generalmente hablando, únicamente los aspectos estáticos del mecanismo económico. El problema central de la economía estática lo constituye la determinación de los precios bajo el régimen de la competencia perfecta y el extraordinario éxito de la escuela de Laussanna se debe justamente a la solución del equilibrio general económico por el camino algebraico del sistema de ecuaciones simultáneas.

No debería sorprendernos si todavía en 1909 afirmaba Pantaleoni "L'Economía si presenta ora quale scienza delle leggi dell'equilibrio economico" (1). Pues aún en plena época de la segunda guerra mundial la teoría del equilibrio general gozaba de gran popularidad. Claro está que desde 1924 algunos economistas, como el italiano Umberto Ricci, observaban con razón que de los 10 problemas prácticos de la economía 9 de ellos quedaban sin solución en la teoría del equilibrio económico. La insuficiencia de la teoría del equilibrio general, observa Schneider, se debe al hecho de que ella trabaja

(1) Citado tras Henry Ludwell Moore, *Synthetic Economics*, New York 1929, pág. 4.

con relaciones entre variables que se refieren a un mismo período, lo que significa dar por aceptado que la velocidad de reacción de los sujetos económicos engranados en la estrategia del mercado sea casi automática. En realidad las cosas andan de otros modos. Muchas veces un cambio en una determinada variable económica, digamos del ingreso o del precio produce sus consecuencias sólo tras un más o menos largo período de tiempo y para la comprensión del proceso económico en el tiempo se necesita otro tipo de análisis, el análisis dinámico. (1).

En la historia del pensamiento económico se ha producido tanta confusión con el empleo de la pareja estática-dinámica, que algunos economistas la consideran como una verdadera plaga. La pareja estática-dinámica ha sido introducida en las ciencias sociales por Augusto Comte (2). Los economistas modernos afirman, con Frisch, que a diferencia del análisis estático, en la clase de análisis dinámicos no consideramos sólo un conjunto de magnitudes en un determinado momento y estudiamos las interrelaciones que hay entre ellas, sino que examinaremos las magnitudes de ciertas variables en diferentes momentos, e introducimos determinadas ecuaciones que comprenden al mismo tiempo varias de estas magnitudes que se encuentran en diferentes instantes (3). Sin embargo, Erik Lindahl observa que es factible dar a la dinámica un sentido tan amplio, que incluyese también el problema estático. En efecto, sigue afirmando el famoso economista sueco, "la teoría estática, propiamente interpretada, tiene también por objeto los desarrollos económicos que tienen lugar en el tiempo, únicamente que las variables estudiadas no cambian sus valores con el transcurso del tiempo. Las correspondientes curvas del tiempo son, pues, líneas rectas paralelas al eje del tiempo.

Por tanto solamente un valor debe ser determinado para cada variable, lo que naturalmente simplifica considerablemente la solución del problema. Así, pues, una comunidad que está caracterizada por una **repetición** del mismo proceso económico es denominada **estacionaria**. Podemos, pues, sacar la conclusión de que para condiciones estacionarias, la teoría estática representa una especial aplicación de la teoría general dinámica. La aplicación de la teoría general dinámica en comunidades que no sean estacionarias, sino **cambiantes** o **evolutivas**, puede ser denominada dinámica en un sentido más **especial**". En el deseo de ilustrar mejor su pensamiento, Lindahl ofrece a continuación el siguiente diagrama, en el cual resalta la incorporación de la teoría estática en la teoría dinámica general (4).

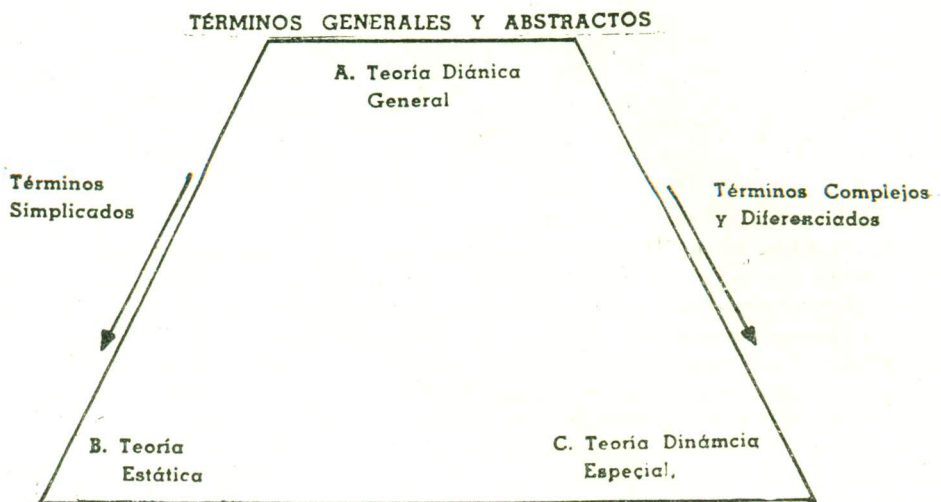
Para presentar un cuadro fiel del aspecto actual de los problemas centrales de la teoría económica contemporánea sería menester tocar también otros puntos sobresalientes, y entre ellos, por lo menos mencionar el crecido

(1) Véase detalle en E. Schneider, op. cit.

(2) Véase sobre el particular mi estudio, La dinámica Social de Augusto Comte, publicado en la revista "Dinámica Social", N° 26-27, 1952 y N° 31, 1953, Buenos Aires

(3) Frisch, S. R.: Propagation and Impulse Problems, en Economic Essays in honour of Gustav Cassel, Londres, 1933.

(4) Véase Erik Lindahl, Estudios sobre la teoría del dinero y capital, ed. Aguilar, Madrid, 1946, pág. 205 y sgts. Como introducción a los estudios dinámicos es indispensable además la lectura de las siguientes obras: R. Barre, op. cit.; Baumol, W. J. Economic Dynamics, New York, 1951; Brunner K., Gravitationszentrum und Dynamischer Ablauf, en Kyklos, IV, 1950; Harrod, R. F., Toward a Dynamic Economics, Londres, 1948; Hicks J. R., Valor y Capital, México 1945; Palomba, G., Introduzione allo Studio della Dinamica Economica, Nápoles, 1939; Samuelson, P. A., Fundations of Economic Analysis, Cambridge Mass, 1947; Schneider Erich, Einführung in die Wirtschaftstheorie, Tübingen 1949; Zeuthen, op. cit.



interés para la teoría del **círculo económico** que desde la revolución Keynesiana aparece sustancialmente reestructurado como no lo habían imaginado ni Quesnay ni Carlos Marx (1). Debería también mencionar por fin como última novedad en el campo de la teoría económica la “teoría de los juegos” concebida por Morgenstern y von Neumann, y que no salió todavía del tratamiento puramente matemática (2). Pero éstos y otros puntos que sería preciso tocar, nos apartaría demasiado de nuestro tema. Con los elementos que acabamos de exponer ya estamos bastante bien preparados para abordar el último importante rasgo de la teoría moderna, su **especialización**. Pues al lado de su desarrollo en la **sustancia** (la ampliación de las formas del mercado y en el **tiempo** (la dinamización), se puede destacar también un crecido interés para la expansión de la investigación teórica en una tercera línea axial: en el **espacio**.

CONTRIBUCIONES DE GEOGRAFIA ECONOMICA LOS CLASICOS

Generalmente se piensa, y aún entre los mismos economistas modernos, que la llamada corriente clásica de la economía no se ha preocupado, ni de los aspectos temporales ni de los espaciales de la vida económica. Así afirma recientemente el economista francés André Piatier (3): “La investigación del tiempo no es extraña, en efecto, a aquella del espacio, y es menester decir bien que la economía política, en sus comienzos, tenía una conducción singular, pues ella era de igual modo atemporal como aespacial. El homo oeconomicus gozaba de inmortalidad y se movía en un cosmos indiferenciado”.

(1) Véase sobre este punto el estudio del Dr. Lascar Saveanu (Profesor de Dinámica Económica en el Instituto Tecnológico del Sur): Tres contribuciones a la teoría del círculo económico (Técnica y Economía, 12, 1953, págs. 91 y sgts.)

(2) O. Morgenstern y L. v. Neumann: Theory of Games and Economic Behaviour, Princeton 1944, segunda edición revisada 1947.

(3) André Piatier, Avant-Propos a la obra de Raymond Barre, La période dans l'analyse économique, Une approche à l'étude du temps. Coll. Observation Economique, París, 1950, pág. 3.

Sin embargo, es menester saber interpretar bien semejantes afirmaciones. Pues, como veremos en seguida, los fundadores de la Teoría Económica Espacial fueron justamente dos autores clásicos. Uno, cuya contribución espacial es desgraciadamente todavía hoy ignorada, es el economista irlandés de origen español Richard Cantillon, que tuvo un enigmático destino y cuya famosa obra "Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general" escrita probablemente alrededor de 1730, ha sido calificada por un muy competente crítico como "la cuna de la economía política" (1). El otro, es Johann Heinrich von Thünen, el fundador unánimemente reconocido de la Economía Espacial, y cuya principal obra "Der Isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie" - El Estado Aislado en relación con la agricultura y con la economía política - (2), goza de una merecida popularidad entre los economistas contemporáneos.

Pero es justo reconocer que la corriente clásica dió muy poca atención a las doctrinas espaciales sostenidas por estos autores, siendo su principal esfuerzo encaminado hacia otros objetivos.

Ahora bien, si fijamos nuestra atención en las obras de los economistas clásicos cuyo nombre tuvieron la máxima resonancia en la época de la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX, tampoco se puede afirmar sin más que ellos hubiesen ideado una economía política atemporal y aespacial. La realidad es que todos los economistas, desde los primeros comienzos de esta joven ciencia, han sentido la necesidad de contemplar, claro está, cada uno a su manera, según el espíritu y las circunstancias del lugar y de la época en las cuales vivían, también las relaciones económicas espaciales. Tanto los clásicos como los preclásicos comprueban en sus escritos de haber sido muy buenos conocedores del papel que los factores geográficos estaban desempeñando en la vida económica. En su monografía "Vauban and modern Geography" (3) Jean Gottmann afirma que aún el medio mercantilista medio preclásico Mariscal Vauban, el gran organizador del espacio francés de los últimos años del siglo XVII, sintió muy profundamente la interpretación entre las disciplinas geográficas y económicas, y piensa que sólo en muy contadas obras las consideraciones económicas y geográficas se entretrejen tan estrechamente y con tanta eficacia como en su conocida obra "La Dime Royale" (4). Con Quesnay, el fundador y el jefe de la escuela fisiócrata, el entusiasmo para las consideraciones espaciales está disminuyendo, a pesar de su exagerado lema, conforme al cual sería "La Terre, la source unique de la richesse". (5)

En cambio Turgot, un moderado fisiócrata con muy profundos conocimientos económicos, manifestó en sus escritos (6) un verdadero cariño para con los estudios geográficos. Para él la geografía es sólo un corte de la his-

(1) **W. Stanley Jevons**, Richard Cantillon y la nacionalidad de la Economía Política, impreso por vez primera en la Contemporary Review, enero 1881, y reimpresso como apéndice a la edición castellana del Ensayo de Cantillon editado por el Fondo de Cultura Económica, México, 1950, en su Colección de Obras Maestras.

(2) Publicado en tres partes, a saber: parte I, 1826; parte II, 1848; y parte III, 1863: todas en Rostock.

(3) Publicado en Geographical Review, New York, enero 1944, p. 120-128.

(4) **Jean Gottmann**, De L'organisation de L'Espace, pág. 61.

(5) **Quesnav**, Máximes générales du Gouvernement économique d'un royaume agricole, 1760, III.

(6) **Turgot**, Oeuvres, especialmente t. II, "Lettre á Mr. de Buffon sur la Théorie de la Terre" y "Sur la Géographie politique", París 1808.

toria (1); lo que ésta nos enseña a través del desarrollo temporal, lo podemos aprender también de aquélla en una mirada sobre las varias formas de vida en los distintos pueblos de la tierra. Es por esto que propone él la división de la geografía en dos disciplinas, una "teórica" que abarcara el estudio de la tierra en sus aspectos físicos, y otra "política" que examinara las relaciones políticas, sociales y económicas de las varias naciones de la tierra. Aun más rica en materiales geográficos económicas es "La riqueza de las naciones" de A. Smith (2). El fundador de la economía política era un verdadero maestro en el manejo del método comparativo geográfico. "Ningún teórico económico —afirma un geógrafo—, ni List, ni aún Carey no han hecho tan a menudo uso del método de la comparación en las relaciones económicas de los diversos países, como lo hizo A. Smith" (3). Y no obstante ni A. Smith y —si exceptuamos a Thünen— tampoco sus continuadores han podido obtener grandes provechos de las incursiones efectuadas en el campo de la geografía. El punto débil debe ser buscado en su orientación filosófica. Esclavos del espíritu de la época, ellos no han podido elevar los pilares de sus construcciones teóricas por encima de sus propias ideologías. Es así que en lugar de explicar exclusivamente lo que es, descarrilaron muy frecuentemente en el sector de lo que debe ser el proceso económico, mezclando teoría y política. Preocupados por el deseo de establecer un orden económico "natural", esto es justo y conforme a la razón, los clásicos lo encontraron en el régimen de la competencia perfecta y agotan pues todos sus esfuerzos en la explicación de este único caso. Las enseñanzas de la geografía y de la historia han sido acogidas únicamente para fortificar sus ideologías. Con razón pudo afirmar Eucken: "La economía clásica fracasó no solamente porque contuviera errores en su sistema teórico. Fracasó principalmente por no corresponder su solución teórica a la variedad de la vida histórica" (4). Y nosotros podríamos precisar mejor, que fracasó por que su solución teórica no tuvo en cuenta a la vez la variedad de la vida espacial.

Si la solución de los clásicos pudo satisfacer los intereses de Inglaterra y eventualmente de Francia, que detentaban las posiciones centrales de la vida económica al final del siglo XVIII, ella chocaba flagrantemente con los intereses de los pueblos situados en aquel entonces en la periferia. No es pues sorprendente que la reacción tomará auge sobre todo en los países alemanes. Herder, que debe ser considerado como un precursor de la Geografía de la Cultura, advirtió con razón, que en la explicación de cualquier fenómeno social es imprescindible tomar en consideración tres series de factores primarios: "La posición y la particularidad espaciales, las relaciones y las circunstancias temporales y los rasgos típicos heredados o adquiridos, que constituyen el carácter del pueblo respectivo" (5). A su vez Alejandro Humboldt en cuyas obras encontramos admirables capítulos de estudios económicos, toma decididamente posición contra las exageraciones dogmáticas de los economistas clásicos. La brecha será alargada aún más por Ritter, su sucesor y el gran admirador de Herder, quien al igual que Humboldt, tenía una ex-

(1) Herder dirá más tarde, invirtiendo los términos que la historia no es sino una geografía de los tiempos y de los pueblos en movimiento. Y, por fin, Reclus reunirá las dos proposiciones en el lema de su obra El Hombre y la Tierra: "La Geografía es la historia en el espacio lo mismo que la historia es la Geografía en el tiempo".

(2) A. Smith, Riquezas de las naciones, 3 vols., Bosch, Barcelona.

(3) L. H. Schmidt, Wirtschaftsforschung und Geographie, Jena 1925, p. 50.

(4) W. Eucken, Cuestiones fundamentales de economía política, Madrid, 1947.

(5) Herder, Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit, 1784/1791, 6. Buch.

cepcional preparación social-económica; Ritter no sólo dedica su atención a un inmenso número de problemas económicos, sino que piensa ya seriamente en construir una "Geografía de la producción" (geographische Produktkunde) como disciplina independiente, cuya principal tarea fuese la contemplación de los fenómenos económicos en sus relaciones espaciales. (1)

¿Debe entonces maravillarse que la Economía Política del siglo XIX desembocó en la formidable corriente historicista encabezada en su primera etapa por W. Roscher y en segunda por G. Schmoller?. W. Roscher fué alumno de Ritter y es innegable que sintió mucho su influencia. Sin embargo es importante señalar que las raíces de la Escuela Histórica han de buscarse, además y sobre todo, en las obras de A. Müller y Federico List, los primeros economistas más importantes que chocaron con la ideología de los clásicos.

La Escuela histórica condena la filosofía individualista de los clásicos, y especialmente su construcción teórica y sus soluciones con pretensiones de aplicabilidad para todos los tiempos y todos los lugares. No es éste el lugar para examinar la justicia de las críticas históricas. Diremos únicamente que si eran ciertas con respecto a la pretensión de universalidad temporal y espacial de las soluciones clásicas, no lo eran con respecto al método empleado en la construcción teórica. Su teoría tenía, claro está, muchos y sustanciales errores; pero desde el punto de vista metodológico, los clásicos no andaban por muy malos caminos. La teoría de los clásicos, más bien que errónea era incompleta. Condenando, pues, las formulaciones abstracto-axiomáticas de los clásicos, los economistas históricos pregonaron la vuelta a la inducción y empiria, esto es a la captación de los principios económicos directamente del estudio de los hechos reales en su particularidad histórica-espacial, convencidos de que sólo por una profunda observación y acumulación de materiales sería posible establecer una ciencia económica de carácter general.

Vale la pena señalar, que las mismas ideas, aunque con una sabia ponderación que enaltece a su autor, han sido defendidas ya con independencia, por Esteban Echeverría. Confiando en la tesis de que la vida de las sociedades humanas "siguen una ley necesaria en relación con el tiempo y el espacio" Echeverría advertía: "La producción de la riqueza está, sin duda, sujeta a leyes generales y de todos los tiempos, como lo está en su desarrollo cada una de las facultades humanas. Pero también es cierto que la riqueza o la industria que la produce debe seguir leyes especiales en cada sociedad y estar subordinada en su desarrollo a las influencias locales, a las costumbres, a la organización social de cada pueblo. Adoptando y reconociendo esas leyes generales, inmutables en la producción de la riqueza que han descubierto los economistas filósofos, debemos pues nosotros procurar descubrir, por medio de la observación de los hechos, las leyes locales que observa en su desenvolvimiento nuestra industria o nuestra riqueza nacional para fundar en ella una ciencia económica verdaderamente argentina". (2)

Si los históricos no lograron construir una teoría económica, es menester, no obstante, señalar su fructífera actividad en el terreno histórico-eco-

(1) Karl Ritter, Die Erdkunde im Verhaeltnis zur Natur und zur Geschichte des Menschen oder allgemeine vergleichende Geographie als sichere Grundlage des Studiums und Unterrichts in Physikalischen und historischen Wissenschaften, 1822, y, además, del mismo: Der tellurische Zusammenhang der Natur und Geschichte in den Produktionen der drei Naturreiche oder über eine geographische Produktkunde, Vortrag, 14. April 1836.

(2) Echeverría, La Contribución Territorial. Para un examen más profundo, consúltese nuestro estudio. "Etienne Echeverría, Précurseur argentin des doctrines solidaristes" en la "Revue d'Histoire Economique et Sociale" N° 4, 1952, París. De pronta aparición también nuestro libro "El pensamiento social-económico de Esteban Echeverría".

nómico. En efecto, es a ellos a quien debemos agradecer la ola de monografías que constituirán las piedras fundamentales de la Historia Económica Moderna. Y si la "Teoría de los sistemas económicos" alcanzó, bajo la pluma de Sombart y Spiethoff, un nivel tan adelantado, se debe esto en lo principal a su directo impulso (1). ¿Es por casualidad que el impulso que tomó también la Geografía Económica, coincide con la época del apogeo de la corriente historicista?

La corriente historicista de la Economía Política no se preocupó de una manera especial de los aspectos geográficos de la economía, pero tampoco los ignoraba. En sus escritos, desde la más especializada monografía y hasta el monumental tratado de Schmoller (2), los economistas históricos acordaron al factor geográfico una igual atención como a los demás factores determinantes del proceso económico (factores antropológicos, el factor técnico, el factor organización social y jurídico y otros). Desde los escritos de Adam Müller y Federico List y hasta Wilhelm Roscher, Bruno Hildebrand, Carlos Knies y Gustavo Schmoller —para no mencionar sino a los más destacados— todos los economistas trataron continuar el mecanismo de la vida económica no sólo en su concatenación histórica sino también geográfica.

Por esto me parece que si el nacimiento de la Geografía Económica se debe sin duda en primer lugar al extraordinario impulso que tomó el desarrollo de la ciencia geográfica bajo las plumas de Karl Ritter, Oskar Peschel, Moritz Wagner, Elisée Reclus, F. v. Richthofen y sobre todo Federico Katznel —el protegido de W. Roscher—, no es menos cierto que el clima favorable que había en la Economía Política Historicista, facilitó de manera especial el rápido desenvolvimiento de aquella.

No es éste el lugar para desarrollar la historia del pensamiento geográfico-económico (3). Recordemos únicamente, que mucho antes de los escritos ya mencionados encontramos acumulados un inmenso caudal de materiales en los escritos de Hippócrates y Estrabón cuyo hilo fuera reanudado siglos después en los escritos de Bodin y Montesquieu. Sin embargo, no se puede hablar de una disciplina geográfico-económica independiente y autónoma sino mucho más tarde, al final del siglo pasado. Entre los más destacados precursores debemos mencionar a Johann Georg Kohl (1808-1878), el fundador de la Geografía de los Transportes y de la Colonización (4) y a Federico Le Play (1806-1882) el precursor de la sociografía (5). Habría probablemente que mencionar también a Paul Leroy-Beaulieu, geógrafo y economista, alumno de Le Play, que en sus escritos económicos dió preferencia al método comparativo geográfico en lugar del histórico. Las primeras exposiciones de geografía económica como disciplina independiente aparecen

(1) Sobre la "Teoría de los sistemas económicos" véase nuestro libro "El Sistema Económico en las Misiones Jesuíticas", Ed. Pampa Mar, Bahía Blanca, 1952.

(2) Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre, 2. Teil, 2. Aufl. München u. Leipzig, 1923.

(3) Para el estudio de este interesantísimo tema consúltense: **A. Kraus**, Versuch einer Geschichte der Handels- u. Wirtschaftsgeographie, Frankfurt a. M. 1905; **J. Brunhes**, Human Geography (en The History and Prospects of the Social Sciences, publ. por H. E. Barnes, New York, 1925); **A. Hettner**, Die Geographie, ihre Geschichte, ihr Wesen und ihre Methoden, Breslau, 1927.

(4) En sus obras principales "Der Verkehr und die Ansiedelungen der Menschen in ihrer Abhängigkeit von der Gestaltung der Erdoberfläche" 1841, y "Die geographische Lage der Hauptstädte Europas" 1874, es fácil destacar el influjo de Ritter y del histórico Heeren.

(5) Consúltense su libro "La Méthode Sociale", París, 1879.

bajo el título de "Geografía Comercial" (1). En 1882 Walter Götz dedica un estudio especial al objeto de la geografía económica (2); seguidamente, en 1885 K. v. Scherzer publica su libro "La vida económica de los pueblos" (3); y en 1891 ve la luz la "Geografía Económica" (Wirtschaftsgeographie) de W. Götz. Pero el verdadero desarrollo de nuestra disciplina tiene lugar al comenzar el siglo veinte. Es ahora que se efectúa el ordenamiento y la sistematización de sus materiales, ensayándose a la vez de limitar con precisión su contenido (4).

PRINCIPALES CONTRIBUCIONES DE ECONOMÍA ESPACIAL

1) Cantillon precursor de la Economía Espacial.

Si las contribuciones de los Economistas a la Geografía Económica deben ser acogidas como simples incursiones en un dominio vecinal (pues, la Geografía Económica es en su esencia una rama de la Geografía), aún más valiosa es su contribución en el dominio, desgraciadamente menos familiar a los Geógrafos, de la Economía Espacial —que, por distinción de la Geografía Económica, es una rama de la Economía—. En efecto, ellos se dieron cuenta, ya muy tempranamente, de que la relación espacio y economía sea susceptible también de una contemplación específicamente económica.

Es justo reconocer a Johann Heinrich von Thünen como un gran "pioneer" de la Economía Espacial, y en este sentido estamos en perfecta concordancia con la doctrina alemana. Pero es menester subrayar que Thünen —aun cuando es posible que no haya tenido conocimiento— tuvo un precursor, en Richard Cantillon. Y la necesidad de subrayar este hecho es aún más imperiosa por la circunstancia de que en la literatura especializada todavía se pasa por alto su contribución (5).

Richard Cantillon dedica atención al problema espacial tanto en sus aspectos geográficos como en los puramente económicos. Contentándonos sólo con indicar que las ideas de carácter geográfico se hallan diseminadas en los primeros seis capítulos de la primera parte de su famoso Ensayo, pasaremos a ocuparnos con mayor atención del segundo grupo de sus ideas, expuestas especialmente en la segunda parte de su libro, cap. V, titulado: "De la desigualdad de la circulación del dinero efectivo en un Estado".

(1) Así **Karl Andree**, *Geographie des Welthandels*, 2 vols. 1867-1875, y **Karl Emil Jung**, *Lexicon der Handelsgeographie*, 1882.

(2) **Goetz**, *Die Aufgaben der wirtschaftlichen Geographie*, en *Zeitschrift der Berliner Gesellschaft für Erdkunde*, 1882.

(3) *Das Wirtschaftliche Leben der Voelker*.

(4) Entre las obras más sobresalientes de la época, debemos mencionar: **E. Friedrich**, *Allgemeine und spezielle Wirtschaftsgeographie*, 2 ed. 1907; **K. Andree**, *Geographie des Welthandels*, ed. totalmente revisada y aumentada bajo la dirección de Fr. Heiderich y R. Sieger, 1910-1921, 4ª edición, Wien, 1926-1930; **Brown**, *The Principles of economic-geography*, 1920; **Alfred Hettner**, *Die geographischen Bedingungen der menschlichen Wirtschaft*, en *Grundriss der Sozialökonomik*, II, I, 1914, 2ª ed., 1923; **Sapper**, *Economic Geography*, en *Encyclopedia of the Social Sciences*, New York; **Mukerjee**, *Principles of comparative Economics*, 2 vols. London 1921/22; **Neils A. Bengston and William Van Royen**, *Fundamentals of Economic Geography*, New York, 1935; **Dubois-Kergomard**, *Geographie économique*, 4ª ed., Paris, 1934. Para la literatura más reciente véanse: **Walter Schmidt**, *Geografía Económica*, Ed. Labor Barcelona, 1946; **Clarence Fieldden Jones y Gordon Gerald Darkenwald**, *Geografía Económica*, Fdo. de Cult. Económica, México, 1944; y **Lorenzo Dagnino Pastore**, *Curso de Geografía Económica Nacional*, F. Crespillo, Bs. As., 1947.

(5) Es por este motivo que dedicamos a este autor una atención mayor y también con el mismo fin, se ha hecho uso de citas en mayor proporción que en otras partes.

Fundándose en la denominada teoría cuantitativa del dinero, esto es en la idea de que los precios de todas las cosas están en directa proporción a la cantidad y a la velocidad de circulación del dinero, Cantillon observa, que todas las zonas rurales de un Estado "son deudoras de un saldo constante a la Capital, tanto por la renta de los propietarios principales que en ellas residen, como por los impuestos del Estado mismo", y que lo mismo pasa en las ciudades de la provincia con respecto a la Capital. Ahora bien, suponiendo que la circulación monetaria fuese inicialmente igual en las provincias y en la Capital, tanto en cantidad de dinero como respecto a la velocidad de circulación, es claro que al enviar el saldo deudor a la Capital "disminuirá la cantidad de dinero en las provincias, aumentándose en la Capital". Y cuál será la consecuencia de este desequilibrio monetario entre las dos zonas? Cantillon responde: "Los productos y mercaderías serán más caros en la Capital que en las provincias, debido a la mayor cantidad de dinero que en la Capital existe" (1). He aquí un principio, el primer principio de economía espacial, fruto del mecanismo monetario y generador de diferencias espaciales en los precios, aun cuando las demás circunstancias (pues, incluso la estructura geográfica) permaneciesen constantes. Esta idea que debe ser tenida en cuenta siempre cuando se examina la situación económica de las zonas rurales frente a la ciudad y de las provincias frente a la capital nacional, o (al extender el principio sobre el plan mundial) de los países agrícolas (tipo rural) a los países manufactureros (tipo urbano) (2), entró en el olvido por un término de casi doscientos años, y fué solo en una muy reciente fecha (1912) retomada en consideración, por el economista austríaco Ludwig von Mises. (3).

Pero Cantillon hace un paso más adelante y destaca la cooperación, al lado del primero, de un segundo principio de economía espacial, y que es de importancia capital para las regiones periféricas. Este principio afirma que la diferenciación de precios entre la zona rural y la urbana aumenta de amplitud a medida que caeteris paribus, la distancia entre ellas también aumenta. ¿Cómo es posible esto? Dejemos que hable el autor mismo: "La diferencia de precios en la capital y en las provincias —generadas en virtud del desequilibrio cuantitativo monetario— debe pagar los gastos y riesgos de transporte, pues de otro modo se remitirá dinero en efectivo a la capital para pagar el saldo, y esto durará hasta que la diferencia de precios entre la capital y las provincias venga a compensar los gastos y riesgos de transporte. Entonces los mercaderes o empresarios de los burgos comprarán a bajo precio los productos de las aldeas, y los acarrearán a la capital para venderlos en ella a más alto precio; esta diferencia de precios pagará necesariamente el mantenimiento de caballos y criados y el beneficio del empre-

(1) Cantillon, R. Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general, Fdo. d. Cult. Ec. México 1950, pág. 99.

(2) Cantillon tiene presente también esta situación. En efecto él afirma: "En la actualidad, si un Estado o un reino suministra productos de sus manufacturas a los países extranjeros hace ese comercio de tal suerte que todos los años obtiene un saldo constante de dinero, la circulación será en el propio país más rápida que en los de afuera, el dinero abundará más también, y en consecuencia la tierra y el trabajo se pagarán insensiblemente a más alto precio.

Esto hará que en todas las ramas del comercio el Estado en cuestión cambie con el extranjero una cantidad menor de tierra y de trabajo por otro más grande, mientras duran estas circunstancias... análogas a aquellas en que se encuentra en París el propietario cuyas tierras se hallan situadas en provincias distantes". (Ensayo, p. 103/104).

(3) Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel (2ª ed. Munich y Leipzig, 1924).

sario, sin lo cual éste cesaría en su empresa. De ahí resulta que el precio de los artículos de igual calidad es siempre más elevado en los distritos rurales cercanos a la capital que en los alejados de ella, de acuerdo con los gastos y riesgos del transporte, y que los campos adyacentes a los mares y ríos que con la capital comunican obtendrán proporcionalmente para sus mercaderías un precio mayor que el de las que están distantes (permaneciendo en igualdad de condiciones todo lo demás), porque los gastos de transporte por agua son menos crecidos que los de tierra". (1)

Al factor distancia Cantillon añade un segundo, como agravante de la amplitud de diferenciación espacial de los precios. En efecto, afirma él, "los productos y mercaderías de pequeña importancia que no pueden consumirse en la capital (ya porque no son adecuados para su consumo, o porque no se pueden transportar allí, a causa de su volumen, o porque sufrirían deterioro en el camino), serán infinitamente más baratos en las zonas rurales y en las provincias alejadas que en la capital misma, en relación con la cantidad de dinero circulante para estas transacciones, cantidad que es considerablemente más pequeña en las provincias distante. Así los huevos frescos, la caza, la mantequilla, la leña, etc., serán mucho más baratos en las provincias del Poitou que en París; en cambio, el trigo, los bueyes y los caballos no serán más caros en París, sino por la diferencia de gastos y riesgos de su envío y por las alcabalas pagadas al entrar a la ciudad." (2)

Como veremos enseguida, Thünen dejó de lado las consideraciones puramente monetarias, profundizando los aspectos de la variación de los precios vinculados al factor distancia. Pero a pesar de esto y con toda la incomparable superioridad de Thünen, no se puede negar la prioridad de Cantillon en la enunciación de los primeros principios que todavía hoy quedan como pilares básicos de la teoría espacial.

Pero Cantillon nos dejó también los primeros principios de una política locacional racional tanto agrícola como industrial.

En el sector agrícola anticipa ya los círculos de Thünen, pues afirma: "Si suponemos que el saldo debido a la capital asciende a la cuarta parte del producto de las tierras de todas las provincias del Estado, la mejor disposición que podría hacerse de las tierras consistiría en utilizar los campos vecinos de la capital en obtener aquellos productos que no podrían extraerse de las provincias distantes sin mucho gasto o desperdicio. Así ocurre siempre, en efecto. Como el precio de los mercados de la capital sirve de guía a los colonos para destinar sus tierras a uno u otro uso, emplean las más cercanas a la ciudad, si sus condiciones lo permiten, para la horticultura, praderas, etc." (3). La elección de los cultivos no depende pues de la estructura natural de la tierra, sino de la variable económica: el precio. Claro está, la naturaleza puede poner límites externos a un determinado cultivo, pero allá donde ella ofrece idénticas oportunidades para múltiples cultivos, la decisión es de orden económico.

En cuanto a la localización de las industrias, Cantillon recomienda: "En la medida de lo posible convendría establecer en las provincias distantes las manufacturas de paños, ropa blanca, encajes, etc., y en las cercanías de las minas de carbón o de los bosques, siempre distantes, las de instrumentos de hierro, estaño, sobre, etc. De este modo se podrían enviar las mercancías elaboradas a la capital con menos gastos de transportes que si se remitie-

(2) Cantillon, op. cit., 100/101.

(2) Cantillon, op. cit., 100/101.

(3) Cantillon, op. cit., 100.

ran los materiales para trabajarlos en la capital misma, así como las subsistencia de los obreros encargados de elaborarlos... Así las tierras lejanas procurarían rentas más considerables a los propietarios, y la desigualdad en la circulación entre las provincias y la capital sería más proporcionada y menos considerable" (1). En estas pocas palabras están expuestas en núcleo las ideas básicas que casi dos siglos más tarde servirán de fundamento a Alfredo Weber (2) para la construcción de la teoría de la localización industrial.

Cantillon nos hace no obstante una muy seria advertencia, y que, dada su excepcional importancia para las regiones marginales, vale la pena citarla íntegramente (3). "Sin embargo, para localizar de ese modo las manufacturas, no solamente hacen falta muchos arrestos y capitales, sino, además, los medios de asegurar un consumo regular y constante, sea en la capital misma, sea en algunos países extranjeros, cuyas exportaciones, a su vez, pueden ser útiles a la capital para hacer los pagos de las mercaderías que de esos países extranjeros se extraen, o para evitar a ellos planta, en especie. Cuando se instalan estas manufacturas, no se llega desde un principio a la perfección. Si existe otra provincia donde las mercaderías son más hermosas o más baratas, o si la cercanía de la capital o existencia de un mar o de un río que comunican con ella facilita considerablemente el transporte, no prosperarán las manufacturas en cuestión situadas en lugares distantes. Es preciso examinar todas estas circunstancias cuando se trata de establecer nuevas manufacturas" (4). Las juiciosas observaciones de Cantillon tienen una importancia grande también para nuestra situación especial, pues es un hecho indudable, destacado ya por otros economistas argentinos, que las provincias y territorios nacionales deben luchar con grandes dificultades, a veces invencibles, para poder contrarrestar la extraordinaria fuerza de atracción de la Capital Federal. El mismo fenómeno pasa en las zonas del "interior" con respecto a las de la "costa" (5).

A pesar de toda esta riqueza de ideas, visto desde nuestros días, Cantillon permanece todavía en la superficie. El siente, sin duda, que se trata de cosas más complejas, pues, se disculpa diciendo: "Yo no me he propuesto tratar a fondo este asunto en el presente Ensayo, sino insinuar tan sólo que, en lo posible, convendría instalar manufacturas en las provincias alejadas de la capital, para aumentar su importancia y para determinar una circulación de dinero proporcionalmente menos desigual que la de la capital misma" (6). El que avanzará aún más en la teoría espacial habrá de ser un terrateniente y no un banquero.

(1) Cantillon, op. cit. 101/102.

(2) Véase más adelante págs. 84 y sgts.

(3) La citamos además, porque debemos una respuesta pública a un estimado colega que el año pasado, en ocasión de una conferencia hecha en Bahía Blanca, nos echó en cara la culpa de quedarnos con los brazos cruzados frente al emporio de riqueza de la gran zona bahiense que no espera sino un poco de preocupación para ser industrializada in situ. Si el mencionado conferencista hubiese conocido por lo menos estas viejas verdades, hubiese ahorrado muchos inútiles y graves errores, para él y para sus oyentes.

(4) Cantillon, op. cit., 102.

(5) Véanse los admirables estudios: Ricardo M. Ortiz, Problemas económicos de la Patagonia, Bs. As., 1945 y Lorenzo Dagnino Pastore, La industria argentina. Centralización y descentralización. Rev. de la Fac. de C. Económicas N° 34, Junio de 1951, Buenos Aires, págs. 517-586, y La costa industrial Argentina, Publicación número 21 del Instituto de la Producción de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1952.

(6) Ensayo, 102.

2. LOS FUNDAMENTOS DE LA TEORIA DE LA LOCALIZACION

a) La localización agraria.

La obra de Johann Heinrich von Thünen vuelve a tener un interés creciente en la Economía Política, pues los críticos, además de las contribuciones a la economía matemática y a la metodología económica, estiman de manera especial su teoría de la localización agraria (1).

Lo que resalta desde las primeras páginas de su famoso libro, que tituló muy sugestivamente "El Estado Aislado" es su método abstracto aislatorio (2). La abstracción consiste en el hecho de que en el estado modelo de su investigación se hace caso omiso de las irregularidades geográficas (suelo uniforme, clima uniforme y medios naturales de transporte uniforme), de las irregularidades espaciales (la ciudad situada en el centro de una llanura que está a su vez circunscripta a gran distancia por el desierto) y de las irregularidades de la vida económica (espíritu económico, uniforme, constitución económica uniforme y técnica económica uniforme).

El aislamiento estriba en el supuesto de una sola ciudad, de un solo mercado. En la segunda parte de su Estado Aislado Thünen procede por progresiva eliminación de los supuestos irreales, a una sucesiva aproximación a la realidad (3).

Respetando estrictamente estos supuestos, hay que responder a la siguiente pregunta: ¿Qué productos deberán cultivarse, y de qué manera se efectuará el cultivo del suelo a medida que aumenta la distancia de la ciudad? Thünen responde: Es evidente que en la cercanía de la ciudad deberán cultivarse los productos que tienen un gran peso y un gran volumen comparativamente a su valor, los productos cuyos gastos de transporte al mercado central son muy elevados para ser susceptibles de cultivo en comarcas remotas. En esta primera y estrechísima esfera deberá igualmente localizarse la producción de las cosas de fácil alteración o de las que deben

(1) Su ya citada obra principal "El Estado Aislado" contiene además muy importantes incursiones en la problemática de la localización manufacturera y comercial, y un muy valioso estudio sobre "la ordenación y distribución de las ciudades", pero que quedan en sombra a causa de su extraordinaria contribución en el sector del ordenamiento espacial agrario.

(2) Dado que no tenemos a disposición el texto en el idioma original, sino sólo una traducción italiana, consideramos que es más recomendable para evitar la retraducción en castellano de una traducción, transcribir este famoso pasaje directamente en italiano:

CONSTITUZIONE DELLO STATO ISOLATO. — § 1. — Ipotesi.

Si comincii dall'immaginare una vastissima città in mezzo ad un campo capace di essere coltivato, e su cui non scorrano canali o riviere navigabili.

Questo campo sia formato di terreni appartenente ad un solo e medesimo grado di fertilità.

Sia ad una grande distanza dalla città e cinto da un arido deserto che lo separi affatto da tutto il mondo degli uomini; non contenga alcun'altra città all'infuori di quella che abbiamo supposta.

Ammesse tali condizioni ipotetiche, si può inferire che la città centrale dovrà fornire alle campagne tutti i prodotti di cui esse possano avere bisogno; ed in contraccambio sia costretta di chiedere a queste campagne medesime tutte le sue derrate alimentari e tutte le materie di primo bisogno.

Supongasi inoltre che le miniere e le saline da cui debban venire i metalli ed il sale necessario alla città, si trovino pure ne'suoi dintorni. Questa città, essendo unica in tutto il gran campo imaginario, la chiameremo da ora in poi, la città dello Stato Isolato. (Enrico de Thünen, Sull'influenza che il prezzo del grano, la ricchezza del suolo e le imposte esercitano sui sistemi di coltura. — Esto es el título de la primera parte de su "Estado Aislado"—, publicado en la Biblioteca dell'Economista, Seconda Serie, Vol. II, Torino, 1860, pág. 819).

(3) Véase también F. Bülow, op. cit., págs., 8 y sgts.

ser consumidas en estado fresco. Pero a medida que nos alejamos de la ciudad, la tierra deberá necesariamente producir materias que requieran gastos de transporte menores, comparativamente a su valor. En semejantes condiciones, se formarán una multitud de círculos concéntricos en torno a la ciudad, que se pueden señalar con toda precisión y en cada uno de los cuales predominará un determinado tipo de producto y un determinado sistema de cultivo (1), que sean compatibles con el precio cada vez menor a medida del alejamiento de la ciudad. **Pues la mayor distancia con respecto al mercado actúa, por causa de los costos de transporte crecientes, como una baja del precio a distancia constante.**

Fig. 1

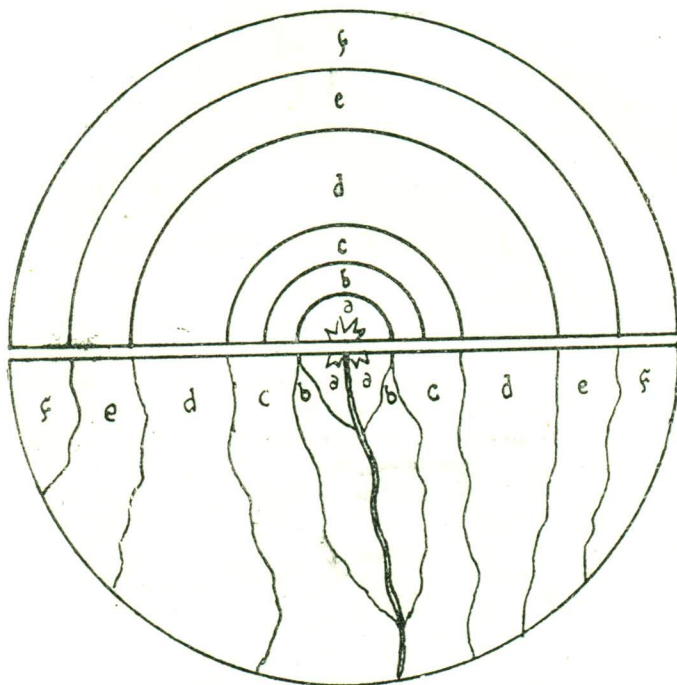


Fig. 2

a) cultivo libre - b) silvicultura - c) cultivo alterno
d) cultivo pastoral - e) cultivo trienal - f) ganadería.

Fundándose en los estudios efectuados en varias explotaciones donde practicó como alumno y agrónomo y en su propio latifundio, Thünen llega a las conclusiones sintetizadas en el gráfico 1 (redactado por un amigo suyo y colocado en el apéndice de su obra).

Thünen ilustra su pensamiento con un ejemplo tomado del sector de los cereales y verificado sobre la base de las observaciones hechas en su propia estancia, Tellow, situada a 35 km. de la ciudad de Rostock. Si en la ciudad el precio es de 1500 talleres de oro por 1000 Scheffels berlineses de centenc, entonces cuando más alejado del campo tanto menor será su precio en el lugar respectivo, simplemente por causa de los costos crecientes del transporte:

(1) Thünen, El Estado Aislado, parte I, § 2.

1000 Scheffels berlineses de centeno valen:

en la ciudad	15000	talleres org
en un lugar situado a 5 millas distancia ciudad	1313	» »
» » » » 10 » » »	1136	» »
» » » » 15 » » »	968	» »
» » » » 20 » » »	809	» »
» » » » 25 » » »	656	» »
» » » » 30 » » »	512	» »
» » » » 35 » » »	374	» »
» » » » 40 » » »	242	» »
» » » » 45 » » »	116	» »
» » » » 49,50 » » »	000	» »

Teniendo en cuenta que del ingreso bruto hay que restar los costos de producción resulta que el cultivo de centeno cesará de ser económico mucho antes de 49,50 millas distancia de la ciudad. Empleando el cultivo pastoral el límite extremo del centeno será de 24,7 millas. Sin embargo si el agricultor logra disminuir los costos de producción (y esto es posible si explota la tierra en forma menos intensiva, esto es relativamente con menos capital y trabajo, o en otras palabras, practicando el sistema de cultivo trienal), podrá extender el límite de la zona hasta la distancia de 31,5 millas.

Retenemos de aquí la observación de que no siempre el cultivo más intensivo, es a la vez también el más económico; depende de la "distancia" del mercado.

Hay que notar además que para un mismo cereal —el centeno— con el alejamiento del mercado, la explotación será más extensiva y con el acercamiento al mercado la explotación será más intensiva. Sin embargo muchos de los comentadores de Thünen opinan que no se quiere expresar con esto que con el aumento de la distancia la explotación será en absoluto también extensiva, pues basta mirar con atención el gráfico 1 para ver que este principio es únicamente válido para los círculos de los cereales (1). Su teoría de la intensidad de los cultivos se fundaría en última instancia sobre la ley de productividad por unidad de superficie (2) y la ley de la productividad marginal decreciente.

No pudiendo entrar en detalles para exponer todas sus ideas y especialmente las controversias que tuvieron lugar entre sus comentadores (3), de-

- (1) Véase no obstante la réplica de **Hans Weigmann** (en *Weltwirtschaftliches Archiv* 48 Bd. Sept. 1938, Heft 2, pág. 100/103) quien mantiene su fé en la validez del principio de la intensidad decreciente. En efecto, **Weigmann** afirma: "Si la escuela mayoritaria de la teoría de la localización persiste, no obstante, en el principio de la intensidad decreciente al alejamiento creciente, y lo considera como principio fundamental, asimismo para la doctrina de Thünen, esto es explica con razón, pues para toda la teoría (asimismo para Thünen) se trata en primer término descubrir el principio de la validez general y considerar sólo después las desviaciones y las tendencias compensatorias".
- (2) La ley de productividad por unidad de superficie reza que a costos de producción iguales por unidad de carga, el producto de mayor productividad por unidad de superficie se localizará más próximo, y el de menor productividad por unidad de superficie más lejos del mercado.
- (3) Dentro de las cerca de 600 publicaciones sobre la obra y vida de Thünen destacamos especialmente las siguientes: **S. Schumacher**, *J. H. Thünen, Ein Forscherleben*, 2 Aufl, Rostock 1873. — **R. Passow**, *Die Methode der nationaloekonomischen Forschungen*, J. H. v. Thünen, *Z. f. d. ges. Staatswissenschaft*, 1902. — **E. Salin**, *Der Isolierte Staat 1826/1926*. *Z. f. d. ges. Staatswissenschaft*. Bd. 8, 1926. — **A. Petersen**, *Thünen Isolierter Staat. Die Landwirtschaft als Glied der Volkswirtschaft*, Berlin 1944. — **Walter Braeuer**, *Der Mathematiker - Oekonom. Zur Erinnerung an Johann Heinrich von Thünen*, *Kyklos*, Vol. IV, 1950; y **Friedrich Bulow**, *Thünen als Raumdenker*, en *W. A. Br.* 65, 1950, H. 1.

bemos contentarnos sólo con indicar de paso otras dos importantes relaciones, establecidas por un lado entre las oscilaciones de los precios y los sistemas de explotación en un determinado lugar ("Los bajos precios de los cereales favorecen la extensión de los cultivos trienales, mientras los elevados llevan a cultivos pastorales"), y por otro, entre la riqueza del suelo y los sistemas de explotación ("los bajos precios y baja fertilidad del suelo tienen sobre el modo de explotación de la tierra idéntica acción: ambos llevan al cultivo trienal").

Pero, volviendo a los círculos de Thünen, es menester subrayar su importancia también para la comprensión de las relaciones económicas en las regiones periféricas. Para la gran zona patagónica la presión de las fuerzas específicas del círculo periférico de Thünen es doblemente fuerte, dada su posición marginal tanto con respecto al mundo tomado como unidad como también con respecto al espacio nacional. Claro está, esto es cierto mientras no olvidemos los supuestos iniciales. Pero si eliminaríamos, uno tras otro los supuestos irreales, también los círculos de Thünen deberán sufrir graves alteraciones. Del gráfico 2, extraído de la obra de Thünen, se puede ver el efecto ejercitado sobre la disposición de los productos y cultivos, por la simple inclusión de un medio de comunicación de distinta potencialidad que los demás. Su consecuencia es que las zonas típicas de los varios productos y de los varios sistemas de explotación, pierden su forma circular y se disponen de manera casi lineal, paralela a la costa, sin lograr anular totalmente la influencia directamente ejercida desde el mercado. Por fin si por una progresiva aproximación a la realidad, tendríamos en cuenta la diferencia de calidad de los suelos, la existencia de otras ciudades menores —que ejercen en escala menor, igual atracción que el Estado Aislado— y los demás factores geográficos-económicos — entonces no nos será difícil diagnosticar con toda precisión la actual estructura económica-espacial sureña, y tal vez trazar los lineamientos de una política espacial racional. De cualquier manera, pensamos que el lema de Alejandro Bunge: La Argentina país abanico! y su sugestivo mapa documentario con las tres zonas circulares gravitando sobre Buenos Aires, tiene en grandes rasgos un firme soporte económico-espacial. (1)

Hasta que las ideas de Thünen recibiesen la merecida atención tuvo que pasar otro medio siglo. Mientras tanto alguno de los economistas, como Knies y Dühring aportaron nuevas contribuciones, ajustándola al mismo tiempo a las condiciones de la técnica en plena revolución.

Knies la completó con un nuevo principio: las regiones alejadas alcanzan merced al adelanto técnico en los medios de comunicación una cercanía de mercado, y, pues, sufren un aumento en el precio de sus tierras, mientras las regiones cercanas al mercado, por este mismo hecho, sufren una baja en el precio de sus tierras. La explicación es la siguiente: Las regiones alejadas, por la introducción de un medio de transporte más barato, pueden practicar cultivos más intensivos; el volumen total de la producción aumentando, el precios de las tierras cercanas, disminuirá.

Aún más fructuosa para los fundamentos de la dinámica de la localiza-

(1) Véase **A. Bunge**, Una Nueva Argentina, Buenos Aires, 1940, pág. 222 y sgtes. Sin embargo es menester volver a citar nuevamente la contribución de **Esteban Echeverría** en este asunto. Preocupándose en encontrar un justo criterio para establecer impuestos, él identifica en la Provincia de Buenos Aires los mismos círculos de cultivo que Thünen. Véase detalles en mi trabajo, Etienne Echeverría, Précurseur argentin des doctrines solidaristes, Revue d'Histoire Economique et Sociale, N° 4, París, 1952.

ción agraria es la observación de Dühring (1) de que la agricultura genera por sí misma pequeños centros industriales, es decir pequeños mercados con sistemas locacionales autónomos, provocando así nuevos desequilibrios y reajustes (2).

El mérito de haber dado los más profundos retoques a la teoría de Thünen recae empero en F. Aeroboe (3) y muy especialmente en Theodor Brinkman (4). El último subraya, al lado del factor técnica del transporte como fuerza motora de la localización, la importancia creciente de los factores geográficos (calidad del suelo y clima). La explicación es la siguiente: El perfeccionamiento de los medios de transporte tiene como efecto su baratura, y ésta tiene una acción niveladora sobre los precios en los distintos lugares. De manera que, allá donde esta hipótesis se cumpla, los factores geográficos vuelven a jugar nuevamente un papel importante; y al lado de ellos insiste también —por igual que Thünen— sobre la importancia de la personalidad del empresario. (5)

b). La localización industrial.

Si a la teoría de la localización agraria queda y quedará ligado para siempre el nombre de Thünen, en la de la industria es el de Alfredo Weber que permanecerá inolvidable. Sin embargo también éste tiene una fila de precursores, entre los cuales debemos recordar en primer término a Roscher y Schäffle.

En sus "Estudios acerca de las leyes naturales que determinan la localización más adecuada de las ramas industriales" (6), Roscher se propone efectuar "los estudios preliminares" de la localización industrial a la luz del método histórico. A pesar del carácter casuístico de sus investigaciones, pues sus conclusiones se fundan mucho más sobre los numerosos casos históricos de la industria que sobre las investigaciones teórico especulativas, algunos de las observaciones de Roscher tienen importancia fundamental en la economía espacial moderna. En efecto, él advierte que la naturaleza del sistema económica en sí, tiene papel decisivo en la ordenación espacial.

En un sistema económico precapitalista, esto es en un sistema en donde la división del trabajo está todavía poco desarrollada, las industrias se encuentran localizadas en los centros de consumo: residencias señoriales y cortes imperiales, como fué la situación de la época medieval. Por el contrario, en un sistema económico capitalista, esto es compenetrado de una profunda racionalidad, acentuada división del trabajo y técnica adelantada, la fuerza de atracción de los centros de consumo es susceptible de ser contrarrestada por las fuerzas de producción, que son —si se prescinde de la influencia del factor geográfico— las fuentes de materia prima, los centros de mano de

(1) *Kursus der Nationalökonomie*, 3. Aufl. 1892, S. 251 ff.

(2) Véanse algunos detalles suplementarios en **Spann**, *Die Haupttheorien der Volkswirtschaftslehre*, 22. Aufl. Leipzig, 1932, pág. 112 y sgtes.

(3) Consúltese especialmente su *Allgemeine landwirtschaftliche Betriebslehre*, Berlin, 1917.

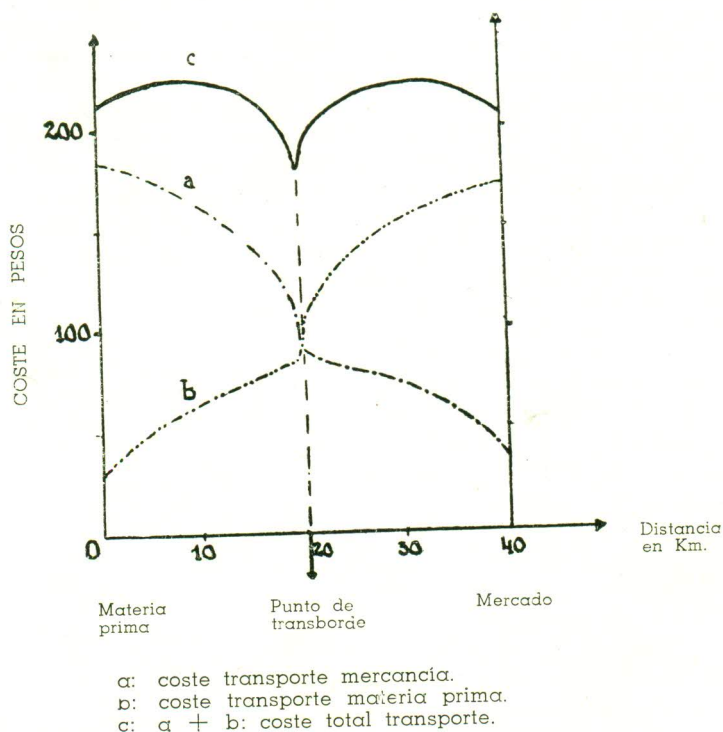
(4) En su obra *Die Oekonomie des landwirtschaftlichen Betriebes*, publicada en *Grundriss des Sozialökonomik*, VII, 1922, Tübingen.

(5) **Brinkmann**, op. cit. 44 y sgtes., y 87 y sgtes.

(6) **W. Roscher**, *Studien über die Naturgesetze, welche der zweckmaessigen Standort der Industriezweige bestimmen*, 1865, incluido en sus *Ansichten der Volkswirtschaft*, Bd. II, y más tarde en su *System der Volkswirtschaft aus dem geschichtlichen Standpunkte*, Bd. III, Stuttgart 1881, pág. 502 y sgtes.

obra adecuada, y los centros que disponen de capitales. Contemplada desde el punto de vista de las regiones periféricas la observación de Schmoller tiene una importancia capital. Pues, como ha comprobado de manera decisiva Ernesto Wagemann (1), los sistemas económicos no se suceden sólo en el tiempo, sino que ellos viven conectados uno al lado del otro, diseminados sobre la superficie terrestre. El sistema capitalista está lejos de haber conquistado todo el ecúmene; por el contrario, hay todavía inmensas zonas en el mundo que viven bajo sistemas precapitalistas. Y lo importante es retener que las zonas periféricas del espacio económico mundial siguen en la mayoría de los casos su marcha todavía bajo el reino precapitalista.

Pero Roscher nos dejó además dos observaciones de profundo interés teórico, que todavía hoy sirven de fundamento a la teoría espacial. La primera se refiere al principio de que la probabilidad de la localización de la industria en las fuentes de materias primas es en función de la cuantía de la pérdida de peso que éstas experimentan con la transformación. Y el segundo, que tiene una aplicación inmediata para la comprensión de la actual estructura industrial argentina, se refiere al principio hoy unánimemente aceptado, de que para la transformación de las materias primas ultramarinas los lugares más apropiados son los que están situados en la proximidad de los puertos a que aquellas llegan. Hoy día, ya sabemos explicar el porqué de esta regularidad. En efecto, a pesar de la fuerza de atracción sobre las plantas industriales, ejercitada por los dos polos locacionales (fuente de materia prima y mercado), hay, entre otras, la posibilidad de localizar una industria en los



(1) Véase su obra: Estructura y ritmo de la economía mundial, Ed. Labor, Barcelona, 1933.

puntos de transbordo, pues aquí, a causa de los gastos de transbordo —y por consiguiente cuanto mayores sean estos gastos, mayores serán también las ventajas de localización en éste—, el tramo de los gastos de transporte registra una variación más intensa, y, como resultado, la curva de coste total de transporte alcanzará su mínimo. (Véase el gráfico efectuado a título ilustrativo)

Habría, por fin, que mencionar sus opiniones acerca de la fuerte atracción que habrán de ejercitar sobre la industria las grandes ciudades (a causa de las ventajas surgidas por la industrialización de los desperdicios de la materia prima, la existencia de los talleres de reparación, la simplificación de la colocación de los productos, la vinculación directa con los bancos, reserva de mano de obra, etc.) por un lado, y las grandes cuencas carboníferas por otro lado. Una y otra de sus tesis han sido hasta hoy, por lo menos en grandes líneas confirmadas por los hechos. Sí, no obstante, hay casos donde la industria siderúrgica se localiza en la fuente de minerales de hierro o en un punto intermedio, la desviación se explica por consideraciones particulares, o por modificaciones en los datos técnicos (1).

En la obra de Schäffle (2) los problemas de localización agraria, industrial y minera son reunidos en un solo cuerpo y supuestos a un tratamiento sistemático. Su estudio de síntesis se fundan, en agricultura y minería en las conclusiones de Thünen, y en industria sobre las de Roscher. Salvo unas cuantas correcciones de orden formal y conceptual, Schäffle se adhiere a las conclusiones de sus antecesores. Queda sin embargo muy significativo su intento —por lo menos formal— de soldar en un todo las distintas partes de la joven disciplina espacial. Si él no tuvo éxito en este aspecto, la teoría económica espacial debe no obstante recordar con reconocimiento su nombre, pues dado el gran prestigio que gozó el autor y de su obra, junto al prestigio de Roscher, logró adquirir para siempre un asiento reservado en los tratados de economía política. No es pura casualidad que, casi al mismo tiempo, economistas de distintos países y orientaciones comienzan a prestar una especial atención a este grupo de problemas. Mencionaremos sólo de paso a Ros (3), Achille Loria (4), René Maunier (5) y muy especialmente a Wilhelm Launhardt (6) y a Alfredo Marshall (7).

-
- (1) Véase por ejemplo el caso de la industria brasileña, examinado por el Ing. **Pedro Brunengo** en su: *Geografía Industrial*, Bs. As., 1949.
 - (2) **Alberto Schaeffle**, *Das gesellschaftliche System der menschlichen Wirtschaft*, 1862, 3a. edición 1873, Tübingen. Por no disponer del original alemán, nosotros hacemos uso de la traducción italiana de dicha obra: **Alberto Schaeffle**, *Il sistema sociale della Economia Umana*, Biblioteca dell'Economista, Serie Terza, Volume Quinto, Torino 1879, pág. 542-569.
 - (3) The location of industries, en *Quartely Journal of Economics*, 1896.
 - (4) **Achille Loria**, *Intorna all'influenza de la vendita sulla distribuzione topográfica delle industrie*, y *Ricerche ulteriore sulla distribuzione topográfica dell'industrie* publicado en *Verso la Giustizia Sociale*.
 - (5) **René Maunier**, *La distribution géographique des industries en la Revue Internationale de Sociologie*, juli 1908; y *La localization des industries urbaines*, París 1909.
 - (6) **Wilhelm Launhardt**, *Die Bestimmung des zweckmaessigsten Standorts einer gewerblichen Anlage*, *Zeitschrift des V. D. L.*, XXVI, 1882.
 - (7) *Principios de Economía Política*, Aguilar, Madrid, 1948, primera edición ingl. 1890.

El mérito de Launhardt consiste en haber ideado la construcción de las "figuras locacionales", tan en boga en la actualidad y, además, en haber formulado con precisión matemática la teoría de Thünen. Desgraciadamente, justamente por haberse servido del método matemático, tan impopular entre los economistas alemanes de final del siglo pasado, sus contribuciones permanecieron mucho tiempo inadvertidas. En cuanto a Marshall, debemos reconocerle —entre otras muy finas y valiosas observaciones en el campo de la economía espacial— el mérito de haber abierto la discusión sobre el tema de las concentraciones comerciales que todavía hoy es motivo de controversia en la teoría espacial. Siguiendo a Hobson, Marshall sostiene la tesis de que la tendencia de concentración de los negocios en barrios no es general. Sólo los comercios que venden objetos costosos y escogidos tenderían a congregarse, mientras que los que provean a las necesidades domésticas corrientes no necesitarían hacerlo. (1)

Pero entre todos es Alfredo Weber quien resulta unánimemente estimado como fundador de la teoría de la localización industrial. Sus dos principales obras (2), a pesar de las críticas que se les han hecho, siguen siendo no obstante tan apreciadas como la obra de Thünen, tanto en Alemania como en el extranjero (3). En cuanto a su método, que, en 1920 y en Alemania, era considerado como un punto débil, vuelve a constituirse, en nuestros días y especialmente en Estados Unidos, en motivo de estima. Pues, contrariamente a sus precursores inmediatos —con excepción de Launhardt— Alfredo Weber se sirve del mismo método abstracto, hoy nuevamente en boga entre los economistas como en la época de Ricardo. No es este el lugar para tomar en discusión este complejo tema. Diremos únicamente que hoy día los autores están casi unánimemente de acuerdo en que deducción e inducción, que método abstracto y método histórico son igualmente útiles e indispensables para la comprensión del mecanismo económico. Claro está que los que emplean el método deductivo deben estar perfectamente conscientes del valor hipotético de sus conclusiones. "En su conjunto, la teoría económica es un cajón lleno de instrumentos conceptuales. El caso concreto aislado, en su particularidad, es el que decide cuáles de estos instrumentos se emplean en el tratamiento del problema concreto individual y cuáles se quedan en el cajón". (4)

Alfredo Weber considera que la distinción fundamental entre la agricultura e industria consiste en el hecho de que mientras aquella es un proceso ligado forzosamente a un determinado lugar, ésta está en principio liberada del determinismo espacial. La producción industrial, dice él, está ligada al espacio únicamente por las materias primas que necesita. Pero ella puede

-
- (1) Marshall, op. cit., 228. Sobre las complicaciones modernas del problema véanse especialmente, H. Hotelling, *Stability in Competition*, en *Economic Journal*. Vol. XXXIX, 1929, y E. Chamberlin, *Teoría de la competencia monopólica*, México, 1946. Apéndice C., *La Competencia Espacial Pura*.
- (2) Ueber der Standort der Industrien, I. Teil. Reine Theorie des Standorts, Tübingen, 1909, 2a. ed. 1922, e Industrielle Standortslehre, Allgemeine und kapitalistische Theorie des Standortes, publ. en *Grundriss des Sozialökonomik*, VI, Tübingen, 1914, 2a. ed. 1923.
- (3) El primer libro citado ha sido traducido al inglés bajo el título *Alfred Weber's Theory of Location of Industries*. Edited by C. F. Friedrich, Chicago 1929. Hay también en italiano un estudio de U. Toschi. *La teoria economica della localizzazione delle industrie secondo A. Weber*, Bari 1941. Este último autor volvió hace poco tiempo a ocuparse nuevamente del mismo tema, publicando un estudio *Considerazione dei trasporti* en *Annali della Facolta di Economia e Commercio*, Nuova Serie, Vol. VI., Bari 1945.
- (4) Eucken W., *Cuestiones fundamentales de la Economía Política*, Madrid, 1947, pág. 241.

tener lugar tanto en la fuente de materias primas, como en otro lugar, según la libre decisión del empresario. El problema fundamental consiste pues en determinar las reglas según las cuales se efectúa esta aparente libre localización de la industria. (1)

Para facilitar el estudio del problema, Weber hace la distinción entre la teoría pura y la empírica de la localización. La primera se limita a la investigación de los factores generales y que determinan la localización de cualquier tipo de industria, dejando el examen de los factores especiales o particulares a la teoría empírica. Es únicamente la teoría pura a la que él examina. (2)

Los factores determinantes de la localización industrial pura son los gastos de transporte, los gastos del trabajo (precio de las materias primas, combustibles y mano de obra) y la aglomeración (la tendencia de concentración de las industrias en determinados lugares). (3)

Para la comprensión de la orientación debida al transporte, dice Weber, es menester construir la "figura locacional" (Standortsfigur), que es determinada por los lugares de las materias primas y del consumo de los productos, con respecto a la cual se decide después el sitio de producción conforme al principio del "punto minimal de transporte". Con tal motivo distingue entre materiales ubicuos (que se encuentran en cualquier lugar) —que no juegan ningún papel en la construcción de las figuras locacionales—, y materiales localizados. Cuanto mayor el número de materiales localizados tanto más complicada la figura locacional. Así, con dos materiales la figura locacional será un triángulo; con tres materiales, un cuadrilátero, etc., Si hay varios centros que están provistos con la misma materia prima, la selección será efectuada conforme al menor "índice de costes de transporte". Además hay que distinguir: "materiales puros" (Reinmaterialen) y "materiales con pérdida de peso" (Gewichtsverlustmaterialen) (4). Mientras en el caso de los materiales puros es indiferente desde el punto de vista del costo de transporte el lugar de la localización, cuando se trata de materiales con pérdida de peso es evidente que habrá una fuerza de atracción de la localización hacia ellos. Para medir esta fuerza de atracción, A. Weber se sirve del "índice de los materiales" (Materialindex), al que define como la cantidad de materia prima necesaria para la producción de una unidad de peso del producto. El índice material de las materias primas puras es igual a uno. El índice material es mayor que uno en el caso de materiales con pérdida de peso. Cuanto mayor el índice material, tanto mayor la fuerza de atracción hacia la fuente de materia prima (5).

Un paso más adelante en la solución del problema lo constituye la orientación debida al trabajo. Los gastos de trabajo de un determinado

(1) Alfred Weber, *Industrielle Standortslehre*, 1923, págs. 59 y sgtes.

(2) Alfred Weber, op. cit., pág. 61.

(3) A. Weber, op. cit. pág. 63. El término aglomeración no es muy feliz. Weber quiere manifestar que los grandes centros industriales poseen por este mismo hecho una fuerza de atracción debido a que ellos disponen de fuerzas de trabajo más rutinadas y mejor preparadas, relaciones directas y más eficaces con los círculos financieros, comerciales y políticos, gastos menores en reparaciones y empleo de máquinas especializadas, etc. Todo este grupo de ventajas son denominadas por Marshall (op. cit. pág. 221) "economías externas".

(4) L. Dagnino Pastore emplea los términos "materiales de aprovechamiento total" y "materiales de aprovechamiento parcial" o "peso muerto", en idéntico sentido. Véase su trabajo "La industria Argentina. Centralización y descentralización", op. cit., págs. 531 y sgtes.

(5) A. Weber, op. cit., 63 y sgtes.

proceso industrial pueden ser diferentes en varios lugares, sea por el nivel de los sueldos, sea por la calidad de la mano de obra. Cuando el punto óptimo de transporte no coincide con el punto mínimo de gastos de trabajo es evidente que habrá de tener lugar un reajuste. Para tal fin A. Weber construye un mapa de "isodapane", con cuya ayuda es fácil determinar el punto óptimo de localización (1).

Por último, las economías provenientes de la aglomeración (y que puede ser de origen político, social o técnico) son susceptibles también de una formulación cuantitativa, merced al "índice de economías" (Ersparnisindex), y pudiendo entonces determinar por el mismo método de isodapane, la isodapane crítica de economía de igual modo como se determinó la isodapane crítica del trabajo (2).

Con la crítica a la profunda construcción teórica de Weber se está iniciando, al mismo tiempo, la transición de las teorías locacionales aisladas a la teoría económica espacial. Adolfo Weber sintetiza de la siguiente manera el punto débil de esta teoría, y con esto también el de donde los alumnos de aquél habrán de comenzar la obra de perfeccionamiento: "Mas resulta que para cada industria existe una gran cantidad de lugares de consumo y una gran cantidad de lugares donde se pueden obtener las materias primas, Alfredo Weber supone que todos estos sitios donde existen materias primas, las producen al mismo precio, cosa que él ha de hacer, puesto que considera tan sólo el problema del emplazamiento en su aspecto económico-natural. Su teoría resulta precisamente sin valor para las más importantes de sus consecuencias prácticas, pues realmente existen, para los diferentes lugares donde se encuentran las materias primeras, notables diferencias de precios que contrarrestan más o menos las diferencias en los costos de transporte. Los límites que señalan el círculo en que pueden ser colocadas las materias primeras provenientes de cada depósito de ellas, no pueden

- (1) **A. Weber**, op. cit., 66. El lector encontrará una admirable aplicación del principio de Alfredo Weber en el libro de **Edgar Hoover**, *Economía Geográfica*, México 1943 y 1945, pág. 56 y sgtes., La lamentable falta de que padecía este libro aparecido directamente en castellano, esto es, el de no haber indicado las fuentes de su investigación, ha sido superada en su libro "The location of economic activity" aparecido en Nueva York en 1948 y traducido al castellano bajo el título "Localización de la actividad económica", México, 1951, que como afirma su autor nació de la "revisión completa" de su primer libro.
- (2) **Alfredo Weber**, op. cit., 68 y sgtes. Muy influido por el pensamiento de Alfredo Weber, pero algo diferente y a la vez más amplio, es el esquema locacional ideado por **Werner Sombart**, según el cual, la localización de las industrias puede ser: A) OBLIGADA, por ejemplo, minería y B) LIBRE, las demás industrias. La localización libre puede ser: I. RACIONAL (tomándose en cuenta los motivos económicos) y II. IRRACIONAL (tomándose en cuenta motivos metaeconómicos). Sombart tiene el mérito de haber subrayado la importancia de la conducta irracional en la localización, y demostrado su importante papel en los sistemas económicos pre y post capitalistas. (Consúltese, la obra, desgraciadamente eliminada de la traducción por el Fondo de Cultura Económica, **W. Sombart**, *Der moderne Kapitalismus*, Fünfte Aufl., Zweiter Band, Zweiter Halbband, págs. 800 y sgtes. y 901 y sgts., München y Leipzig, Duncker u. Humblot, 1922). No podemos examinar aquí el problema de la localización minera. Para un conocimiento más profundo de éste es indispensable la lectura de la obra fundamental en la materia, **Eberhard Gothein**, *Bergbau und Hüttenwesen*, cap. Standort und Betriebsintensität, publicada en *Grundriss der Sozialökonomik*, VI. Abteilung, 2. Aufl. 1923, Tübingen, págs. 314 y sgts. Gothein opina que el problema de la localización minera debe ser contemplada, dado su carácter de industria primaria, de la misma manera que en la agricultura, aunque sus problemas son mucho más complicados.

fijarse si no se tiene en cuenta, valorándola debidamente, esa circunstancia" (1).

Sin embargo, a pesar de esta crítica algo violenta, y con toda la aserción de que los trabajos de los discípulos "no tienen ninguna relación con la teoría del maestro" (2), los críticos contemporáneos consideran todavía en la actualidad las sustanciales conclusiones de Alfredo Weber como las más autorizadas en la localización industrial (3).

3. TENDENCIAS ACTUALES (4)

No podemos terminar este estudio sin pasar muy sumariamente en la revista las manifestaciones actuales en el campo de nuestro tema, aún cuando pudiera parecer prematuro el presentar de doctrinas que siguen estando bajo el fuego de la crítica. Para evitar tales objeciones nos contentaremos con señalar únicamente las direcciones más sobresalientes. Un análisis más amplio de este problema, efectuaremos en un estudio separado, actualmente en preparación.

El primer rasgo de los autores contemporáneos es su preocupación en colocar bajo un fundamento único ambas teorías de localización y fundar una disciplina económica espacial. Pues, ellos se han dado cuenta de que, sin la concatenación de la teoría espacial a la teoría económica, no le sería posible escapar del callejón sin salida en que se encuentra este grupo de problemas desde Alfredo Weber. Es justamente esto que se trató de hacer al ensayándose vincularla alternativamente sea a la teoría de la circulación de los bienes (5), sea al principio de sustitución (6), sea a la teoría general de los precios (7), sea, por fin, a la dinámica económica (8). Un paso más adelante hacia el objetivo mencionado se logró por el intento de reunión del grupo de problemas espaciales examinados hasta ahora junto con los problemas de las zonas económicas —que volveremos a tocar en seguida— y

-
- (1) **Adolfo Weber**, Tratado de Economía Política, Tomo II, pág. 233. Para un estudio más profundo de la literatura crítica a la obra de Alfredo Weber, indicamos además: **L. v. Bortkiewicz**, Eine geographische Fundierung der Lehre vom Standort des Industriellen, Archiv f. Sozialw. u. Sozialpolitik, Bd. XXX, Heft 3; **W. Sombart**, Einige Bemerkungen zur Lehre vom Standort der Industriellen, Ibidem; véase además la literatura del capítulo siguiente.
- (2) **Adolfo Weber**, op. cit., pág. 234.
- (3) Véanse **F. Heimann**, History of Economic Doctrines, New York 1945, ed. alemana 1949, pág. 134 **A. Kruse**, Geschichte der Volkswirtschaftlichen Theorien, München, 1948, pág. 90; **G. Stavenhagen**, Geschichte der Wirtschaftstheorie, Göttingen, 1951, pág. 213.
- (4) Las conclusiones de las notas que siguen se fundan principalmente en los valiosos estudios de **G. Stavenhagen**, op. cit. Cap. Die Raumwirtschaftslehre, pág. 210-233; **A. Predöhl**, Von der Standortlehre zur Raumwirtschaftslehre, Jahrbuch f. Sozialw. Bd. 8, 1951, H. 1, pág. 94-115; **E. Egner**, Wirtschaftliche Raumordnung in der industriellen Welt, Bremen-Holz, 1950; **E. Hoover**, op. cit.
- (5) **O. Englaender**, Theorie des Güterverkehrs und der Frachtsaetze, Jena 1924.
- (6) **A. Pedröhl**, Das Standortproblem in der Wirtschaftstheorie, WA. 21, 1925, H. 1.
- (7) **T. Palander**, Beitrage zur Standortstheorie, Uppsala 1935.
- (8) **H. Ritschl**, Reine und historische Dynamik des Standortes der Erzeugungsweise, Schmollers Jb., 51, 1927, 813 ff.; Idem, Aufgaben und Methoden der Standortstheorie, WA., Br. 52, 1941, H. 1; **W. H. Dean Jr.**, The theory of the Geographic Location of Economic Activities —selecciones del tesis doctoral— Ann Arbor, Mich., 1938; **A. P. Usher**, A. Dynamic Analysis of the Location of Economic Activity, 1943

del comercio interregional e internacional, en una sola disciplina: "Economía Espacial", dando pues a este término un sentido más amplio (1).

Sin embargo es menester mencionar una corriente muy reciente que, por sus valiosas contribuciones, habrá de dar un nuevo impulso a la teoría económica misma. Esa corriente (2) al defender la tesis de que el tratamiento de los problemas espaciales es susceptible de un análisis estático, viene a colocar en una nueva luz la teoría walrasiana del equilibrio general, pues, en tal caso, ésta no representaría sino un caso marginal —o por lo menos un solo aspecto— de la teoría general estática, y debería, pues, ser completada con la teoría del equilibrio general espacial. Un representante de la misma corriente (3) enriqueció al mismo tiempo la teoría de las formas de mercado con nuevos puntos de vista; al desintegrar las formas típicas de la economía espacial éste segregó cuatro modelos: 1, oferta concentrada - demanda concentrada; 2, oferta diseminada - demanda concentrada; 3, oferta concentrada - demanda diseminada, y 4, oferta diseminada - demanda diseminada. El caso 1 ilustraría la situación del comercio mundial en el siglo 19, el caso 2 la de la agricultura, el caso 3 la de la industria y el caso 4 sólo excepcionalmente la de la industria (4).

Ahora bien, cualquiera que fuese la doctrina que pudiera salir vencedora de la actual controversia entre todas esas corrientes —que no siempre son antagónicas— una cosa puede considerarse desde ahora como cierta: Cualquier intento de solucionar un problema económico espacial sin el previo conocimiento de la teoría económica en general y de la teoría espacial en particular arriesgará de quedarse en la superficie sino de permanecer en las tinieblas. Tomemos un ejemplo. ¡Qué sencillo parece a la primera vista el término de "zona económica", y con cuánta facilidad no se divide en nuestros tratados el espacio económico en zonas, regiones y territorios, pero con cuántas dificultades hay que luchar para determinar con precisión su contenido! Casi todos los investigadores de economía espacial han debido enfrentarse con este problema, contribuyendo cada uno con valiosas observaciones para su solución (5). Perroux, cuya contribución es aceptada como la más valiosa (6), se esfuerza en destacar los grandes peligros a que conduce nuestra tendencia de identificar los espacios económicos con los políticos o los puramente físicos. Al rechazar la equivalencia con el concepto de "espace géonomique", él muestra que el término de "espace économique" expresa una multitud de relaciones espaciales, que reduce a tres principa-

-
- (1) **B. Ohlin**, *Handelns teori*, Stockholm, 1924; ídem, *Interregional and International trade*, Cambridge, 1933; **H. Weigmann**, *Ideen zu einer Theorie der Raumwirtschaft*, *WA.*, 34, 1931, H. II; ídem, *Standortstheorie und Raumwirtschaft* en *Festschrift zum 150. Geburtstag v. J. H. v. Thünen*, Rostock, 1933; **A. Loesch**, *Die räumliche Ordnung der Wirtschaft*, 1940, Jena 2. Aufl. 1944; **W. Isard**, *The General Theory of Location and Space-Economy*, en *Quarterly Journal of Economics*, LXIII, 4, Cambridge, Mass., 1949; **A. Predöhl**, *Von der Standortstheorie zur Raumwirtschaftslehre*, op. cit.; **E. Egner**, op. cit.
 - (2) **W. Isard**, op. cit.; **L. Miksch**, *Zur Theorie des räumlichen Gleichgewichts*, en *WA.* Bd. 66, 1951, S. 5 ff.; y **A. Predöhl**, op. cit.
 - (3) **L. Miksch**, op. cit.
 - (4) **Beckmann, Dr. Martin J.**, *Eine Note "Zur Theorie des räumlichen Gleichgewichts"* (en *WA.* Bd. 67, 1951, H. 1, 167 y sgtes.) viene con una interesante contribución al caso 4 de **Miksch** al cual da una interpretación alternativa.
 - (5) Así, **Ritschl, Ohlin, Loesch, Predöhl** en las respectivas obras citadas, y **Perroux, F.**, en *Les Espaces Economiques*, *Economie Appliquée*, Paris, 1950.
 - (6) Véase **A. Predöhl**, op. cit.

les formas, a saber: como "contenu de plan", como "champ de forces" y como "ensemble homogéne".

Es por esto que considero que para poder mantener el paso con el creciente ritmo de los adelantos en las disciplinas económicas la mejor manera de solucionar el problema de esta zona marginal "Espacio y Economía" sería la urgente creación de los Institutos de Investigación en Equipo. De esta estrecha colaboración saldrán aventajados evidentemente no sólo los geógrafos sino en igual medida los economistas, que, justamente en esta época de dominación del método abstracto en las ciencias económicas habrán de aprender muchas y muy útiles enseñanzas de sus colegas de trabajo.